

# Entre Nápoles y España. Cultura política y mecenazgo



[Metadata, citation and similar papers at core.ac.uk](https://core.ac.uk/)

Provided by Revistes Catalanes amb Accés Obert

## y Pedro Antonio de Aragón (1611-1672)

Diana Carrió Invernizzi\*

Esta tesis doctoral analiza la contribución del ceremonial y del mecenazgo artístico a la conservación de la hegemonía española en Italia entre 1661 y 1672. Durante este periodo, la Monarquía Hispánica redefinió su lugar en el nuevo orden internacional y su nuevo marco de relaciones con la Santa Sede, tras el denominado por G. Signorotto “fin de la Europa católica”. En 1661 el embajador Pascual de Aragón (1626-1677) llegó a Roma y de allí, en 1664, pasó a ocupar el cargo de virrey de Nápoles. Su hermano Pedro Antonio de Aragón (1611-1690) le sucedió en ambos puestos hasta abandonar Italia en 1672. ¿Por qué hemos elegido a estos dos representantes de Felipe IV y qué hizo singular su nombramiento? Su paso por Italia coincidió con un periodo crucial de cambios que pusieron a prueba la autoridad del monarca español en Roma y la vitalidad del aparato cortesano virreinal en Nápoles. La Monarquía Hispánica había dejado de ser la primera potencia europea desde la firma de la paz de Westfalia en 1648 y del tratado de los Pirineos en 1659. En 1661 Luis XIV tomaba las riendas del poder en Francia y en 1665 moría Felipe IV dejando a un heredero, Carlos II, de apenas cuatro

---

\* Tesis doctoral europea, codirigida por el Dr. Joan Lluís Palos i la Dra. Immaculada Socias, leída en el Departamento de Historia Moderna de la Universitat de Barcelona el 23 de junio de 2006. El Tribunal estuvo compuesto por los Doctores María de los Ángeles Pérez Samper, Joan Ramon Triadó, Maria Antonietta Visceglia, Fernando Marías y Antonio Álvarez-Ossorio. Obtuvo la calificación de Sobresaliente *cum laude* por unanimidad.

años. ¿Cómo afrontó la monarquía esta nueva etapa para conseguir ahuyentar los síntomas de su decadencia desde Italia?

Durante el periodo que hemos acotado para nuestra investigación se generalizó la reflexión de Felipe IV y de sus ministros en Italia en torno a la necesidad de modificar la estrategia política internacional reduciendo los gastos militares en lugares claves como Nápoles y restringiendo el sistema de entrega de honores a los príncipes italianos. Ante estas restricciones de los tradicionales mecanismos de ejercicio del poder, ¿cómo pudo sobrevivir la hegemonía de la monarquía en Italia?, ¿qué papel jugaron el mecenazgo y el ceremonial?, ¿cómo se utilizaron las fiestas españolas en Roma, las iglesias nacionales o el palacio de la embajada?, ¿qué usos se dieron a los procesos de canonización? La correspondencia mantenida entre estos representantes, el rey y el consejo de Estado revela los detalles de su meditación sobre la oportunidad de administrar mejor tales recursos culturales del poder para frenar el deterioro de la imagen de la monarquía en Italia. Dos decisiones de Felipe IV fueron el preludio de su creciente preocupación por el ritual y por el mecenazgo artístico con fines políticos. En 1651 aprobó un corpus de etiquetas reales sistematizado desde 1647 por la Junta de Bureo, tribunal de la casa real. También a partir de 1647, decidió fundar y ampliar sus obras pías en distintas congregaciones romanas para permitir con su financiación una mayor intervención y visibilidad de la corona en Roma.

A través de la lectura de las consultas del consejo de Estado, *avvisi*, crónicas, manuales de ceremonia, actas de diversas congregaciones italianas o correspondencia de los nuncios en Nápoles hemos ido desvelando el grado de conciencia de los españoles en la gestión de los recursos políticos del mecenazgo y de las ceremonias en Italia. Nuestro trabajo se sitúa en un marco historiográfico de creciente interés por investigar de qué manera el ritual, los gestos y las ceremonias condicionaron el gobierno de la monarquía. Este giro ritual en la historiografía surgió del deseo de reconsiderar la naturaleza y los mecanismos del poder.

Los historiadores de la sociedad política han concebido tres maneras de acercamiento al análisis del poder. En primer lugar, el estudio de las instituciones, interesado por conocer cuáles fueron los cuerpos operativos de gobierno más influyentes en los estados modernos. En los años ochenta, el interés por estudiar los individuos que dirigían estas instituciones, empezó a desplazar la historia clásica institucional, en lo que se

llamó la historia social del poder o de las instituciones (con los trabajos de prosopografía, clases dirigentes y clientelas). Los trabajos de Pere Molas o Francisco Tomás y Valiente desde la historia del derecho, deben enmarcarse en esta línea historiográfica sobre las relaciones clientelares, también denominadas de amistad o familiares y que, al fin, constituyen las redes personales de poder tejidas en el marco del gobierno de la casa real y de las instituciones. En tercer y último lugar, el análisis de las imágenes del poder y de la manipulación de los símbolos culturales, a la que han contribuido historiadores del arte y antropólogos.

El interés por estudiar las imágenes como creadoras de espacios de opinión ha sido la consecuencia lógica del creciente énfasis que la historiografía había puesto en los límites de los estados monárquicos europeos. De esta manera, Roger Chartier otorgó a la *representación* el poder de transformarse “en máquina de fabricar respeto y sumisión, en un instrumento que produce una coacción interiorizada, necesaria allí donde falla el posible recurso de la fuerza bruta”. La valoración de la eficacia de los símbolos y la atención por la transformación de los valores culturales ha representado el paso previo para que trabajos como *Un Palacio para el rey* (1980) de J.H. Elliott y J. Brown, dieran un impulso a los estudios sobre los escenarios del poder en la España moderna. También los historiadores de la llamada “historia social constitucional” han arrasado esta parcela ritual hacia la historia claramente política, compartiendo con otras disciplinas la preocupación por la cultura política, las ceremonias, la cartografía, la configuración de imágenes del príncipe, de las ciudades, o de los vasallos y en definitiva, de las representaciones del poder.

El poder has sido pues un lugar común, visitado por muchos, que al igual que el estudio de la sociedad de corte ha constituido un magnífico espacio de encuentro interdisciplinar. El debate ahora también afecta a la definición de las distintas formas de representar el poder y de su eficacia. ¿Cómo las monarquías de la Europa del siglo XVII se plantearon sus retóricas del poder? ¿a qué debemos llamar propaganda? En el debate sobre las manifestaciones del poder ha sido capital la contribución del sociólogo Pierre Bourdieu pues situó en su punto de mira los mecanismos de persuasión tanto en los discursos textuales como en los visuales. En el ámbito de los estudios de la sociedad cortesana y de la esfera del poder, los historiadores han ido abandonando su interés por los valores de *autoritas* o *disciplina*, a favor de otros conceptos como el de

*disimulación, mediocritas, sprezzatura, agudeza, prudencia o gracia.* Estos valores repercutieron en el universo mental cortesano y contribuyeron a la configuración de una teoría política que se ha dado en llamar barroca. Además, las prácticas de poder llegaron a recurrir en ocasiones a conceptos comunes del mundo de las artes, como la simulación o la disimulación, el original o la copia (la sinceridad de intenciones), la verdad o la mentira.

Más allá de constatar el papel de las ceremonias y el grado de conciencia de los gobernantes en su utilización, entre nuestros objetivos se encontraba el de detectar las circunstancias en las que determinados acontecimientos políticos alteraron las ceremonias o condicionaron las obras de arte y a la vez comprobar las ocasiones en las que éstas lograron influir y hasta afectar el orden institucional. Para ello hemos leído las ceremonias como instrumentos políticos y el ritual como una interacción entre liturgia y política que en palabras de Maria Antonietta Visceglia “è contrattuale e conflittuale allo stesso tempo, ma mai irrazionale”. El rito debe ser entendido como una producción simbólica capaz de crear, además de representar identidades sociales y políticas. Los rituales tienen un carácter fundador, como principio de orden y código de conducta y como sostiene Pierre Bourdieu, constituyen actos de institución. Por último, la imagen es también una herramienta de fuerza a través de la que se representa, se ejerce y se perpetua el poder.

Marc Bloch y Ernst Kantorowicz han encabezado los estudios sobre los rituales dinásticos, el primero desde la historia y la sociología y el segundo desde la filosofía y la teología política, planteando la teoría del doble cuerpo del rey, su persona física y su cuerpo político invisible e incorruptible. Ralph Giesey recogió el análisis del rito político y de sus raíces medievales y cristianas para aplicar la teoría del doble cuerpo al análisis del ritual funerario del rey. Inglaterra y Francia han sido ámbitos privilegiados de la historiografía sobre ceremonias, donde el interés se ha centrado en las grandes representaciones públicas (coronación, entradas reales, funerales, *lit de justice*), enfatizando el cruce entre el origen litúrgico de tales ritos con la historia del pensamiento político y del derecho público. En Italia la investigación sobre el ritual cívico y dinástico se abrió con los estudios de ciudades republicanas de Edward Muir sobre Venecia y Richard Trexler sobre Florencia. Maria Antonietta Visceglia, autora de muchos trabajos sobre el ceremonial romano, atribuyó la falta de un trabajo análogo para la ciudad de Nápoles a la ambigüedad del modelo

político que encarnó la corte virreinal. En España existe en la actualidad un renovado interés por los estudios del ceremonial encabezada por los trabajos de Antonio Álvarez-Ossorio, Carlos José Hernando y María José del Río Barredo, ésta última centrada en la capital. Nuestra investigación no ha abordado el caso de una ciudad sino un periodo de crisis en el ceremonial y representación pública de los Austrias, manifestada en Roma y en Nápoles en los años sesenta del siglo XVII. Hemos querido constatar la reflexión en torno al fracaso de unas prácticas de escenificación del poder y calibrar el giro en la manera *austriaca* de legitimar el poder.

Esta tesis se hace eco, además, de la historiografía que en los últimos años ha investigado el binomio arte y diplomacia en el siglo XVII. Dos encuentros académicos han permitido medir la temperatura y vitalidad de la investigación sobre este tema; el coloquio de *Diplomacy of Art* (1998), coordinado por Elisabeth Cropper y el de *Arte y Diplomacia* (2001), por José Luis Colomer. Ambos encuentros tuvieron por objeto estudiar los usos políticos del arte en la diplomacia del siglo XVII y valorar en qué grado las obras de arte fueron empleadas como instrumento de negociación en las relaciones internacionales.

En Europa, la reforma y contrarreforma marcaron una ruptura en la historia del ritual y la representación pero a mediados del siglo XVII volvió a vivirse una crisis del ceremonial (*ipertrofia del ceremoniale*). La política concebida como ritual se mantuvo y lo que cambió fue la manera de legitimar el poder, los recursos y los lenguajes de la política. El libro coordinado por Allan Ellenius, *Iconography, Propaganda and Legitimation* (1998) y fundamentalmente el estudio de Peter Burke, "The Demise of Royal Mythologies", puso de relieve que a mediados del siglo XVII se produjo una crisis en la representación de las monarquías. La *querelle des anciens et des modernes* en Francia anunció el declive de la identificación de los dioses de la mitología con los *exempla* que debían seguir los príncipes. La monarquía de Luis XIV sintió la exigencia de unir el mito y la alegoría con una nueva retórica del poder, moderna y literaria. Al margen de particularidades de las monarquías en sus mecanismos de legitimación del poder, los años 30 y 50 del siglo XVII representaron un periodo de transición en toda Europa, durante el que se asentaron las tradiciones ceremoniales con la introducción de leves innovaciones. Sin embargo, a partir de mediados de siglo XVII, se multiplicaron los campos donde cabía aplicar las exigencias del ceremonial. Fue en la década-

da de los cuarenta y cincuenta cuando en diversas cortes europeas, simultáneamente, el rito invadió todas las relaciones de poder interpersonales e internacionales. Con una coincidencia cronológica sorprendente, en todas ellas se percibió una febril producción de instrucciones y manuales de ceremonias convirtiendo estos escritos en un auténtico género literario, proliferando también los cargos relacionados con los maestros de ceremonias. Nuestro trabajo persigue comprender el comportamiento de la Monarquía Hispánica en sus territorios italianos en el marco de esta crisis del ceremonial.

A partir del concilio de Trento, la Santa Sede asumió la centralidad de la política europea convirtiendo la corte de Roma en el escenario de elaboración continua del orden internacional y donde el ceremonial adoptaba el valor de código supremo regulador. Roma era el lugar ceremonial estratégico para que las potencias definieran su posición en el mundo. Sin embargo a mediados del siglo XVII el universalismo romano entró en crisis a la vez que la Santa Sede iba perdiendo autoridad en los conciertos internacionales. En ese momento, fue creciendo en Roma el protagonismo de otros agentes del ritual que imponían distintas codificaciones y usos; el *sacro collegio*, la curia, los cortesanos, el cuerpo municipal con sus magistraturas, los nobles, los representantes de las potencias, el clero regular y secular y las cofradías. La centralidad de la figura papal en el ritual de Roma ha hecho de la soberanía pontificia, de las ceremonias ligadas a su persona y de sus raíces clásicas, los ejes del debate en torno al ceremonial romano. Existen menos estudios sobre la contribución de los representantes extranjeros y españoles en el ritual romano y su contribución en el establecimiento de una jerarquía entre las potencias a través del arte y del ceremonial, pese a que su margen de maniobra en el escenario romano fue en aumento a lo largo del siglo XVII.

En este contexto, lo que caracterizó la misión de los embajadores Pascual y Pedro Antonio de Aragón fue su voluntad de frenar el progresivo deterioro de la imagen de la Monarquía Hispánica, así como asegurar para la reputación del monarca español, el mejor puesto posible. Cuando en 1663 Pascual expresó que “se ha padecido tanto descrédito, quanto los Franceses se dejan entender bien, ni las representaciones de Vuestra majestad les inmutan, ni obligan a minorar sus resoluciones”, significaba que era consciente del perjuicio en que se hallaba la imagen de la corona. Su actividad política se orientó hacia la restauración de una credibilidad perdida y hacia la reparación del vínculo de fidelidad

con los vasallos italianos que, como los miembros del *squadron volante*, pusieron en peligro la elección en 1655 de un pontífice satisfactorio para los intereses españoles en Europa.

Hemos analizado sus itinerarios en Italia antes de su llegada a Roma, para conocer cómo se diseñaban y en qué momentos se alteraban. Hemos abordado la situación del partido español en la ciudad santa en 1661, su entrada triunfal, las residencias que ocuparon, los mensajes políticos de las fiestas en las que participaron, así como sus iniciativas en materia de representación y de mecenazgo artístico, concebidas para restaurar la imagen de la Monarquía en Europa. Hemos estudiado las funciones ceremoniales de la embajada y los oficios de palacio, así como las iglesias, nacionales o no, que constituían, junto al palacio de la embajada, espacios de representación del alter ego del rey católico. Nos hemos fijado en su capacidad de utilizar políticamente el mecenazgo para la resolución de conflictos diplomáticos en los que se vieron involucrados. También nos hemos preguntado por los usos representativos que daban a los retratos y en qué circunstancias se exhibían o escondían; el sentido que daban a sus prácticas de intercambio de regalos ¿qué constituía un buen y un mal regalo en el escenario político romano y en las relaciones entre las cortes italianas y europeas? Nos ha interesado valorar cómo se daban y recibían los regalos, la importancia dada a la expresión corporal, cuáles eran los pretextos creados y cuáles los resultados perseguidos con el intercambio de regalos en el círculo de la embajada romana de Pascual y Pedro Antonio de Aragón. También hemos prestado atención a los procesos de canonización de santos españoles, uno de los pilares de la acción diplomática española en la Roma del Seiscientos.

Al llegar a Nápoles, el espacio político de actuación del virrey estaba muy condicionado y limitado por las fuertes prerrogativas eclesiásticas en la ciudad. Pese a ello, en Nápoles, respecto a Roma, se multiplicaban los recursos de poder a disposición del virrey para desplegar una estrategia representativa. Las cortes provinciales de la monarquía hispánica empiezan a despertar el interés de los historiadores, de manera que en junio de 2005 se celebró en Sevilla el primer congreso de cortes virreinales de Italia y América en el que se pudo constatar el estado embrionario de la investigación. El debate que ha guiado la mayor parte de la historiografía sobre las cortes virreinales ha girado en torno a los mecanismos de sustitución de la imagen del rey en los distintos territorios

de la monarquía. Nápoles no fue la única capital en ver desaparecer a su rey a lo largo del siglo XVI cuando la monarquía fijó una corte única y centralizada pues el monarca español al heredar y conquistar nuevos territorios se convirtió, ineludiblemente, en rey ausente para la mayor parte de sus vasallos. Paradójicamente, las monarquías emergentes se fundamentaban cada vez más en sistemas de relaciones clientelares y de honores que exigían la proximidad del rey o de su representante. En el siglo XVI, para remediar los inconvenientes derivados de la lejanía del monarca se generalizó la institución virreinal, en virtud de la cual un virrey representaba al soberano en los distintos territorios de la monarquía, convirtiéndose en el eje de la corte provincial.

En 1688 Antoine Varillas en su *Politique de la Maison d'Autriche* atribuyó al gobierno de los Habsburgo españoles una búsqueda constante de estrategias de sustitución de la presencia del rey, advirtiendo que su incapacidad por suplir convenientemente la imagen real en sus territorios fue la causa de su declive y de la pérdida de hegemonía en la segunda mitad del siglo XVII. Nápoles, como Portugal o Flandes, se encontraba entre las provincias que al ser reinos, contar con organización política propia muy desarrollada y haber gozado de la cercanía de un rey en el pasado, más problemas podían ocasionar al gobierno de la monarquía. Pero a diferencia de Portugal o Flandes, en Nápoles el virreinato no se encomendó a parientes cercanos del rey. Nápoles no gozó de virreinos llamados de sangre, en los cuales la semejanza del *alter ego* con el monarca al que representaba era la mayor de entre las posibles. Los virreinos de sangre, pese a ser constitucionalmente distintos a las regencias, eran los regímenes que más se parecían a ellas. Pero la monarquía privó a Nápoles de tales gobiernos. En Portugal, los miembros de la dinastía a quienes se encomendó el gobierno superó con mucho al resto de dominios de la Monarquía y los nombrados allí virreyes eran portugueses o extranjeros siempre que fueran persona de sangre real. Dos requisitos, natural o de sangre regia, que nunca se exigieron al virrey de Nápoles, elegido la mayoría de las veces, de entre la alta nobleza castellana cercana a la familia del valido. La primera pregunta que nos formulamos fue ¿lograron los virreyes de Nápoles resolver convenientemente el problema de la sustitución de la presencia real? Nos hemos preguntado que uso hizo la institución virreinal del lenguaje litúrgico y del rito.

La historiografía ha considerado otro inconveniente además de la ausencia del rey que afectó a la institución virreinal: la corta duración de los



mandatos de los virreyes, de uno o dos trienios, restaba continuidad y coherencia a sus obras de gobierno y de mecenazgo. La opinión según la cual los virreyes sólo aportaron discontinuidad al panorama artístico y cultural de Nápoles ha sido una tesis que ha planeado largamente sobre la historiografía del mecenazgo virreinal. Nosotros hemos querido reabrir el debate para comprobar si esta tesis era extensible a todo el siglo XVII.

Desde Nápoles, Pascual y Pedro Antonio siguieron velando por la reputación de los Austrias en Europa pues el reino constituía la pieza angular de la presencia de la monarquía en el continente. Además lograron dar un mayor protagonismo al reino en las decisiones de política internacional de la monarquía. Sin embargo mientras en Roma debieron medirse y negociar con las demás potencias representadas en la ciudad, en Nápoles el máximo interlocutor del virrey era el arzobispo y el nuncio apostólico a través de quien el Pontífice y la curia romana medían la estabilidad del poder virreinal. De hecho las relaciones con la Santa Sede ocupaban la mayor parte del tiempo del virrey y la riqueza de las noticias enviadas por el nuncio al Papa sobre el comportamiento ritual del virrey prueban el interés que suscitaba. Pero no sólo las relaciones con la Iglesia centraban la actuación virreinal pues en 1664, cuando Pascual llegó a Nápoles, aún se dejaban oír los ecos del golpe sufrido por el cuerpo político virreinal en 1647. La relación de vasallaje en Nápoles había quedado maltrecha o al menos cuestionada tras la revolución napolitana de *Masaniello* (1647-48), semejante a las acontecidas en Cataluña y Portugal en los años cuarenta. Las consecuencias de estas revoluciones en el imaginario colectivo de las clases dirigentes obligaron a replantear muchos aspectos de la presencia española en Italia y acabó convirtiéndose en un incentivo más para reconsiderar la validez de las estrategias de representación y legitimación del poder.

¿Cómo sobrevivió el orden virreinal en el reino de Nápoles pese al revés sufrido en 1647? Desde tiempos de la revolución el virrey acompañó sus medidas fiscales y políticas de un esplendor ceremonial y festivo encaminado a fortalecer la reputación del cuerpo político virreinal, gravemente erosionado. Galasso llegó a decir que el gobierno de Pedro Antonio de Aragón marcó un antes y un después en la historia del virreinato napolitano por la brillantez de sus manifestaciones de mecenazgo. Pero ¿en qué consistieron estos nuevos usos del ceremonial? Nos hemos preguntado también por el grado de reflexión al que llegaron nuestros virreyes en torno a los usos de los retratos, de los regalos en las relacio-

nes políticas e institucionales o de prácticas como coleccionismo así como su utilización del espacio conventual napolitano, además de su palacio real para ampliar los registros y escenarios de representación del poder *austriaco* en Nápoles.

Conviene ahora que nos detengamos en las fuentes archivísticas de nuestra investigación. Al empezar la investigación, partíamos de un mayor conocimiento sobre la figura de Pascual de Aragón, al existir una biografía sobre el personaje del padre Narciso Estenaga Echevarria, publicada en París en 1930, así como una crónica de su vida, escrita por el confesor del Cardenal, Cristóbal Ruiz Franco de Pedrosa, de 1689. El historiador del arte Juan Nicolau, por su parte, había estudiado muchos aspectos del mecenazgo artístico del cardenal en Toledo, tras su vuelta de Italia. En lo que respecta a Pedro Antonio de Aragón, existían unas notas biográficas de J. Gramunt, un estudio de Carlos José Hernando sobre los aspectos culturales de su etapa en Nápoles y una extensa bibliografía sobre la vinculación de su persona y su familia al Monasterio de Poblet, así como sobre el amplio mecenazgo que ejerció en el monasterio catalán. También existían estudios sobre la biblioteca de Pedro Antonio de Aragón, de J. Domínguez Bordona, A. Soberanas i Lleó y P. Bohigas, y sobre algunas facetas de su mecenazgo en Italia, de Roberto Pane, Renato Ruotolo, y E. Sladeck. Asimismo, Santi Torras i Tió dedicó una parte de su tesis doctoral sobre la Casa de Cardona, a la labor desempeñada por los dos hermanos, que completaba la ya existente literatura sobre la familia.

Nuestra investigación documental y bibliográfica se ha desarrollado en España (Barcelona, Tarragona, Poblet, Madrid, Simancas y Toledo) e Italia (Roma y Nápoles) y durante un semestre académico en Harvard (Cambridge, Massachussets). Hemos utilizado tanto fuentes escritas, primarias y secundarias, como fuentes visuales.

En el Archivo General de Simancas, se han consultado los fondos de *Estado Roma* y *Estado Nápoles*, así como la Sección de *Secretarías Provinciales*, *Consultas relativas al Reino de Nápoles*. Estos fondos, recogen todas las consultas del Consejo de Estado relativas a la embajada de Roma y el virreinato de Nápoles. Su consulta permite percatarse en primer lugar, de la abundancia de noticias relativas al ceremonial, discutidas por el Consejo de Estado y relativas también al mecenazgo público desempeñado en Nápoles. En segundo lugar, del grado de imbrica-

ción de las cuestiones romanas y napolitanas en el entramado político internacional de la Monarquía. De este modo, abundan las referencias a otras embajadas europeas como la de París con las que se relacionan las distintas cortes de Italia, máxime cuando el virreinato de Nápoles debía proveer de recursos económicos, financieros y militares a todos estos centros de la diplomacia española. También hemos constatado la gran fluidez que caracterizaba la comunicación entre los consejos de Estado y de Italia de la corte de Madrid y los órganos de gobierno provincial de los territorios italianos, así como la amplia red de conocimiento mutuo que unía a los distintos centros italianos y europeos. Lejos de encontrarnos ante unos territorios demasiado alejados de la corte como para ser eficazmente controlados, nos percatamos de que el consejo de Estado seguía de cerca, con la diferencia de aproximadamente un mes (el tiempo que tardaba en llegar la correspondencia), todos los asuntos importantes del gobierno napolitano, así como buena parte de las actividades culturales del virrey en Nápoles o del embajador en Roma.

La documentación consultada en el Archivo de Simancas se complementa con la que se ha podido consultar en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, que alberga parte de la documentación de la Sección de Estado, Nápoles, así como aquella relativa al Consejo de Italia. El Archivo Histórico Nacional de Toledo (Sección Nobleza) resulta también fundamental para cualquier historiador interesado en estudiar el virreinato de Nápoles. En él se encuentran cuerpos documentales bastante completos de familias que contaron entre sus miembros, con algún virrey de Nápoles. Tal es el caso de la Casa de Benavente (Juan Alonso Pimentel, Conde de Benavente, virrey de Nápoles entre 1603 y 1619), la Casa de Osuna (Pedro Girón, Duque de Osuna, virrey entre 1616 y 1620), el Ducado de Arcos (Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos virrey entre 1646 y 1648) o el Ducado de Gandía, (Cardenal Gaspar de Borja, virrey en 1620). En este archivo se ha podido consultar en los distintos fondos de *Osuna*, *Frías*, *Baena* y *Fernán Núñez*, diversa documentación relativa a la familia a la que pertenecían Pedro Antonio y Pascual. Ante la inexistencia de un único fondo que recogiera toda la documentación relativa a la casa de Cardona en el siglo XVII, se requirió buscar noticias que pudieran interesarnos en distintos fondos familiares como los mencionados. En cualquier caso, estas noticias son a menudo inconexas y no aportan datos de interés sobre la administración de su hacienda, como sí ocurre en los casos de las familias nobiliarias antes mencionadas. A pesar de ello, en el fondo *Osuna*, se han encontrado noticias relativas a la renta eclesiástica

del Cardenal de Aragón, alguna correspondencia de Pedro Antonio de Aragón y del Cardenal de Aragón con miembros de otras familias de la nobleza, así como documentación relativa a la intervención del segundo para evitar la entrada de Don Juan de Austria en Madrid en 1677, y sobre todo, sobre varios pleitos en los que ambos se vieron involucrados. Se puede hallar en el fondo de *Fernán Núñez*, documentación sobre distintos pleitos de la familia Cardona. En lo que respecta al fondo *Frías*, se encuentra en él alguna correspondencia de Pedro Antonio desde Nápoles, intercambiada con el conde de Oropesa.

Respecto a la documentación relativa a la nobleza en España, y por lo que a esta investigación afecta, resulta imprescindible el conocimiento de los fondos del Archivo Medinaceli de Sevilla ya que la casa de Medinaceli absorbió los títulos de Segorbe y Cardona a finales del siglo XVII. Conviene saber además, que los fondos de este archivo, relacionados con Cataluña y en gran medida con el linaje de Cardona, se encuentran también microfilmados en lo que constituye el *Archivo Medinaceli en Cataluña*, consultable en el Archivo Josep Tarradellas de Poblet. Junto al fondo documental de Poblet, se han consultado otros fondos en Cataluña, fundamentalmente el mayor núcleo superviviente de la antigua biblioteca de Pedro Antonio de Aragón que hoy se encuentra en la Biblioteca Pública de Tarragona. También el Archivo del Monasterio de Poblet, conserva una parte importante de la biblioteca de Pedro Antonio, además de impresos y manuscritos relativos a su virreinato, muchos de los cuales, desafortunadamente, se han perdido o han sido robados en los últimos años. Parte de la biblioteca ha ido a parar también, en la Biblioteca Font de Rubinat de Reus, así como en la propia Biblioteca de Cataluña, gracias al legado que en su día hizo Eduard Toda, autor de la *Bibliografía española de Italia*.

En el Archivo de Protocolos de Madrid, se encuentra en primer lugar la documentación de los procesos de testamentaría de Pedro Antonio y Pascual de Aragón. Se ha consultado también la documentación relativa al proceso de testamentaría de la duquesa viuda de Feria, mujer de Pedro Antonio de Aragón, parcialmente publicada, y que resulta de gran interés por ofrecernos información muy completa sobre la hacienda y colecciones de Pedro Antonio de Aragón durante los últimos diez años de su vida. Esta documentación incluye inventarios de bienes, cuerpos de hacienda, tasaciones de obras, y la documentación de un largo proceso judicial abierto por la misma causa, de gran trascendencia por las ricas

noticias que nos proporciona sobre el uso que hacía la nobleza del coleccionismo y sobre el valor cultural otorgado en la época, al patrimonio de cuadros y otros objetos preciados.

Hemos consultado también los fondos del Archivo Biblioteca Zababuru de Madrid, que incluyen los de la Casa de Altamira, familia con la que entroncó el linaje de Sessa, relacionado con los Aragón Folch de Cardona. Sin embargo, por esta vía no fue posible encontrar documentación directa sobre Pascual y Pedro Antonio, pero sí sobre el embajador en Roma, mientras Pedro Antonio ocupaba el virreinato napolitano, el Marqués de Astorga. La Biblioteca Zababuru conserva buena parte de la correspondencia del Marqués de Astorga desde Italia y por lo tanto también la que intercambiaba con Pedro Antonio de Aragón mientras éste estuvo en Nápoles. Junto al Zababuru, se han consultado algunas cartas en el Archivo de Valencia de Don Juan de Madrid, de relativo interés por su escaso número, pero sí en cambio de gran calidad. Principalmente se trata de cartas entre Pedro Antonio de Aragón y la reina Mariana de Austria sobre algunos festejos celebrados durante su virreinato.

En el Archivo Histórico Provincial de Toledo, se ha consultado principalmente su fondo notarial para conocer mejor algunos aspectos de la etapa del Cardenal Aragón mientras fue Arzobispo de Toledo (1666-1677). Con el mismo fin, han sido consultadas las actas capitulares, entre otros fondos del Archivo de la Catedral de Toledo. Sin salir de Toledo, ha resultado de gran interés la posibilidad de consultar, en varias fases, el Archivo del Convento de las Capuchinas de la ciudad, que conserva la correspondencia del Cardenal Aragón con las monjas capuchinas, de gran valor, así como una parte de la biblioteca que el cardenal donó en su día a la comunidad, con manuscritos de tanta importancia como la Crónica de Cristóbal de Pedrosa sobre la vida del Cardenal. El Convento posee además una magnífica colección de pinturas, esculturas, relicarios y otros objetos, muchas piezas italianas, que en su día donó el Cardenal de Aragón.

Durante las estancias en Roma, en el *Archivio Segreto Vaticano* (ASV) se ha consultado el fondo *Segreteria di Stato, Avvisi di Roma* que recoge las noticias que circulaban en Roma sobre lo que acontecía no solo en Roma, sino también en Nápoles, Módena, Génova, Venecia o París. Se ha vaciado sistemáticamente los *avvisi* de los años 1663-1666. Puntualmente se han consultado otras series de *Avvisi*, de París o Florencia,

para recavar información de la que ya disponíamos indicios y en la que queríamos profundizar, conociendo a priori las fechas y los lugares de los hechos indagados. También se ha trabajado con el fondo *Segreteria di Stato, Napoli* que recoge la documentación de la nunciatura de Nápoles, y por lo tanto las noticias que proporcionaba el nuncio desde Nápoles sobre el virreinato. También nos hemos interesado por las noticias que en momentos determinados pudieran enviar los nuncios en Madrid o en París sobre lo que allí ocurría. Asimismo se ha encontrado en el fondo de *Correspondencia de Cardenales*, una serie de cartas intercambiadas entre el Cardenal Aragón y el Cardenal Agostino Chigi tanto desde Italia como después, desde España. En la *Biblioteca Apostolica Vaticana* existe otra serie de *Avvisi* de Roma complementaria de la del ASV. Ambas han sido consultadas y cotejadas. Se ha acudido al *Archivio de la Fabbrica di San Pietro* y consultado el fondo de la congregación, para comprobar qué relación mantuvo el Cardenal Aragón con ésta. Queríamos averiguar qué tuvieron que ver los españoles en Roma con la Fábrica de San Pedro, al encontrarla reiteradamente referenciada en la correspondencia del embajador con el rey. También ha sido necesario recurrir a los fondos del *Archivio di Stato en Roma*, sobre todo para la consulta de distintas guías o diarios de Roma, contemporáneas a nuestros protagonistas, como la de Valesio y Gigli, así como los fondos del *Archivio Storico Capitolino*, en el Oratorio de los Filipenses, que albergan los protocolos notariales de la ciudad. En el *Archivio de la Obra Pía* en Santa Maria de Montserrat de Roma se ha consultado la documentación relativa a las actas de las distintas congregaciones religiosas romanas relacionadas con los españoles, así como el importante fondo de la *Embajada española ante la Santa Sede*, de la que sobre todo se ha estudiado la serie de códices catalogados en su día por Martí y Pou. También se han consultado distintos libros de ceremonial, cuando todo ello podía aportar noticias sobre la embajada durante el decenio estudiado de 1662-1672. Se han consultado también los fondos de la *Biblioteca Nazionale en Roma* y la *Biblioteca Casanatense*, sus correspondientes secciones de impresos y manuscritos. En el *Archivum Romanum Societatis Iesu* (ARSI), se ha consultado la correspondencia del general de la orden, personaje clave del escenario político romano, durante las embajadas de Pedro y Pascual de Aragón. Ha sido hallada la correspondencia que mantuvo el Padre Oliva, General de la Orden, con el propio Cardenal Aragón.

En Nápoles, en el *Archivio di Stato Napoli*, donde hemos consultado los fondos de *Segreteria dei Vicerè*, para la documentación relativa al go-

bierno del virrey de Nápoles; el fondo del *Colateral*, para recabar información puntual sobre algunas resoluciones que pudieron ser enviadas al virrey; el fondo de *Correspondenza estera* de la *Segreteria del Vicerè*, menos conocido, que reúne las cartas que intercambiaba el virrey con el resto de ministros en Italia, principalmente con el embajador en Roma. Este fondo pudo ofrecernos una visión de lo que preocupaba al virrey durante su gobierno y permanencia en Nápoles. Sobre la serie de correspondencia extranjera existe desafortunadamente un vacío documental tras el virreinato del Conde de Peñaranda y hasta el virreinato de Pedro Antonio de Aragón, que afecta por lo tanto a los años del virreinato del Cardenal Aragón. El último de los fondos que se han consultado en el ASN y de gran trascendencia para esta investigación ha sido el de *Corporazioni religiose sopresse*, que reúne la documentación de un buen número de las corporaciones religiosas napolitanas, que fue a parar al ASN tras los varios procesos de desamortización vividos en Italia. Ha resultado fundamental para estudiar la relación que mantuvieron los virreyes con determinadas comunidades religiosas y como se sirvieron de ellas para configurar una determinada imagen de la Monarquía. En el *Archivio di Stato di Napoli*, en su Sección Notarial ubicada en el Archivo Militar de Pizzofalcone, se han consultado los protocolos de varios notarios que se relacionaron con la órbita del virrey y se han hallado varios documentos a éste respecto, de gran trascendencia. En la *Biblioteca Nazionale di Napoli*, en la Sección de *Manoscritti* y *Rari* se han hallado abundantes crónicas de la época, así como correspondencia de la casa del virrey. Entre las obras impresas, se han podido consultar y estudiar numerosos libros de temáticas variadas, dedicados al virrey, así como numerosas obras de teatro que se escribieron y representaron para el virrey.